



## DE UN RINCON DEL OLVIDO

Poemas a José Cesáreo

M.ª Esperanza Párraga

Cuánta belleza rescató tus manos de supuestas basuras colmadas de ignorancia, repletas de recuerdos dormidos de la infancia que todo el mundo vió como despojos muertos.

Tú lo supiste ver a través de tus ojos y te llegaron dentro conquistando tu alma, se quedaron allí naciendo en tu mirada, dando a tu cuerpo el valor de los siglos...

Porque tú, sin saberlo, sin palparlo, posees en tus manos los más gratos recuerdos y en tu casa hoy habitan los fantasmas de antaño.

Porque tú, sin saberlo, tal vez ignorando, detrás de la belleza que siempre has defendido, cuidaste con esmero el mundo de los sueños.

Tal vez no fuera un libro de gran predilección, tal vez en sus márgenes no haya más que silencio, tal vez ni sus pastas fueran presa del polvo y quizás en sus líneas haya letras mal puestas.

Tal vez, nunca se supo, pero alguien fué el dueño y en sus manos lo tuvo aunque sólo un momento y cómo no, la pluma la amó durante un tiempo y después otros libros sostuvieron su peso.

Fué un libro olvidado, quizás nunca leído pero los siglos pasaron sin ruido por sus páginas y dejaron sus huellas marcadas en silencio.

Que triste hubiera sido que muriera en el tiempo, que quemaran sus páginas de ilusiones perdidas, que el rincón del olvido lo acogiera en su seno o que un niño jugando lo convirtiera en barco...

Tal vez nunca se lea, quizás nunca se abra, tal vez la costumbre lo tomó de recuerdo y nadie participe de su cultura dormida, pero tú le diste vida y ese libro no ha muerto.

21-VIII-89

*Sirva esto como homenaje a este gran hombre y a todas aquéllas personas que como él lucharon y luchan por mantener todas esas "pequeñas cosas" que dan valor al pasado, belleza al presente y una gran enseñanza para las generaciones futuras.*

M.ª Esperanza Párraga



## CARTA A MI RECUERDO

Inseparable compañero:

Hablar contigo es, cada vez más, un recurso amable, buscarte esta noche con esta carta urgente es reconocerte, cada vez más, como el íntimo amigo.

Cada vez más me siento desatado de esa memoria fría, objetiva, insaciable que acumula, elimina y destruye. Me envuelves tú que reposas lo mío y creces como yo acunado en momentos donde nunca quedaste.

Vienes hacía mí engalanado en músicas que agitan brisas frescas de primavera saludando al mayo naciente, aunque estoy lejos.

Me haces querer ser más de donde soy para ser lo que soy, porque allí está mi casa, mi calle, mi barrio, mi gente.

Unges mi esencia de noches vividas en tertulia de amigos al calor de la lumbre.

Vuelvo contigo.

Vuelvo a subir la cuesta que me lleva al pie de la iglesia donde se tocan las estrellas, se aleja el horizonte y se perciben ráfagas de viento que arrastran el encanto de los cerros cercanos.

Vuelvo a recoger ecos que disparan mis pasos cuando todo el silencio se rompe caminando sin prisa, sin tiempo, sin meta. Son para mí todas las miradas de todos los vacíos balcones que forman procesión en las calles y el rumor incansable del agua de los caños, conversadora eterna de los más viejos cuentos.

Vuelvo a vibrar al ritmo de una música en banda disparada como torrentes por mil cuevas abajo, seguidillas cambiadas marcadas en el polvo de todos los caminos.

Tú y yo podemos comprendernos sin esfuerzos. No cuesta nada abrir tus mil ventanas y ver aquella escuela de olor a carbón y a tinta aguada, el baile pieza a pieza con tantas muchachas, los rescoldos de un tronco que pide villancicos, las canciones que al aire de una noche amorosa se quedaron cantadas, los nervios de la feria enlazada de albas y el amigo que el tiempo se alejó.

Nos situamos juntos para ese viaje constante que tanto repetimos y tanto deseamos. Buscamos el destino viajeros de un tióviwo que no tiene paradas, ya en caballo, ya en coche, ya en barco de piratas; su comienzo es su fin. El nuestro: Santa Cruz de la Zarza.

Para siempre,

**Rafael Navarro**

Móstoles (Madrid) 1990.